

Presentación

YA HAN PASADO más de cien años de la muerte de Benito Pérez Galdós. Hoy se habla de sociedad líquida, en la que la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad presiden las acciones del individuo. Cuando se hace, se piensa en que el individuo, ante todo, el individuo, ha perdido la referencia de sus más arraigados valores y diluye los conceptos de ética y moral en sus elecciones ante los cambios constantes.

De esta individualidad, llevada incluso a la enfermedad, ya nos habla Benito Pérez Galdós en sus obras, solo que, en el caso de la sociedad galdosiana, no valen las excusas que se buscan en el contexto del siglo XXI. En vida de Galdós, incluso los personajes más desalmados tenían férreos valores y moralidad, eran miembros de una sociedad sólida.

En el presente monográfico cinco autores reflexionan desde distintas perspectivas y desde distintas obras acerca de la maldad, la violencia, la envidia, la ambición desmedida, del orgullo, de la inmoralidad, la traición, el vicio, el cinismo, la putrefacción y el maltrato. Juan Agustín Mancebo Roca profundiza, a través de Buñuel y su adaptación cinematográfica de *Nazarín*, en humillaciones, desprecios, violencia y putrefacción, en las consecuencias que sobre los maltratados producen los actos de sus maltratadores.

Maltratadores son los que Nydia Jeffers nos presenta a Luis Cadalso como un ser roto por el maltrato, el *bullying* y acoso de sus compañeros y maestros, la explotación infantil a la que le somete su abuela, el abandono de su padre, el maltrato sin disimulo que ejerce sobre él su abuelo y desarrolla con una exposición clara los síntomas que el personaje sufre desde la infancia y su imposibilidad de escapar de esa prisión.

PRESENTACIÓN

Mónica Piqueres Llopis y Mariacarmela Ucciardello abren un abanico de personajes perversos: un José María Bueno de Guzmán totalmente vacío de sentido moral, para quien el dinero y el deseo insaciable de propiedades, entre las que se incluyen a las personas; un Felipe Centeno, héroe igual de amoral y cínico; unas ambiciosas e insaciables Isidora Rufete y Rosalía Pipaón.

Incluso, Carmen García Estradé, que presenta un trabajo más lingüístico, aborda las consecuencias del carácter violento, cruel, envidioso y orgulloso de Trijueque, frente al de Juan Martín, aunque ante su final inminente reconozca la mezquindad de sus acciones, presididas por su incapacidad de satisfacer su necesidad de reconocimiento.

Todo ello, lleva a concluir que el número, en conjunto, habla de individuos malvados, depravados y amorales que empiezan a enfermar una sociedad tan sólida como la sociedad española del siglo XIX.

PILAR GARCÍA PINACHO